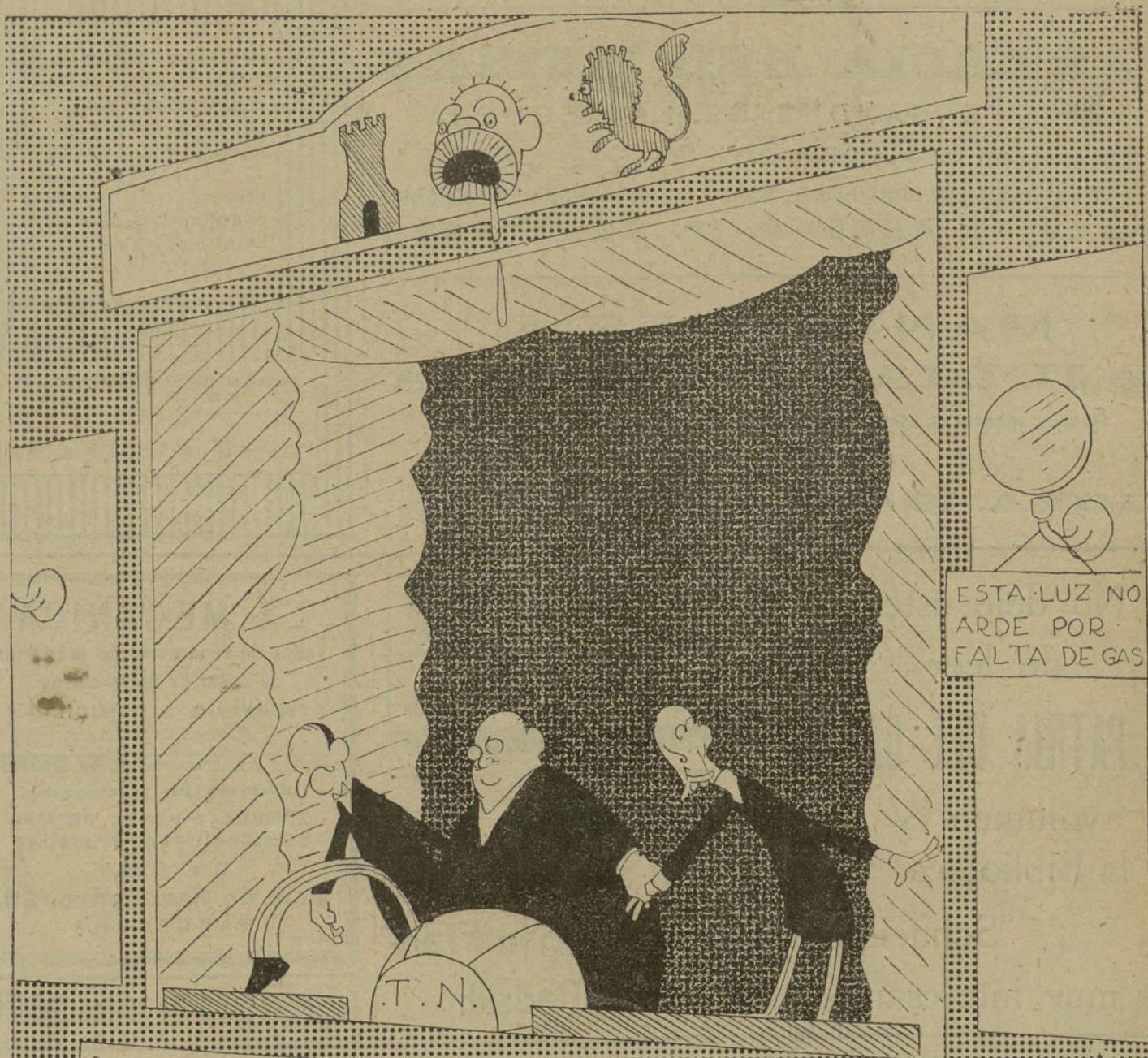


LOS REYES DEL TRIMESTRE



¡ÉXITO! ¡ÉXITO! ¡ÉXITO!
EL GRANDIOSO DRAMA EN MUCHOS ACTOS
EXPORTACION Y HAMBRE

¡Los autores! ¡Que salgan los autores!

La Unión y el Fénix Español

COMPañIA DE SEGUROS REUNIDOS



Capital social: 12.000.000 de pesetas efectivamente desembolsados.
Agencias en todas las provincias de España, Francia y Portugal.
CINCUENTA Y UN AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS SOBRE LA VIDA
SEGUROS CONTRA INCENDIOS
Alcalá, 43. :-: Oficinas: Caballero de Gracla, 60.

Se reciben anuncios y reclamos ocho días antes de su publicación.

FARMACIA DEL MUELLE

DE J. FERNANDEZ DE LA REGUERA

Surtido completo de especialidades.

Preparación garantizada de toda clase de ampollas inyectables
PASEO DE PEREDA, 11. SANTANDER

MANTEQUERIA de JULIAN LA SERNA

Quesos, mantecas, mermeladas, comestibles finos, licores, aceites,
café, té y chocolates.

GOYA, 49.-TELEFONO 8.569

No deje usted
de leer
LA PATRIA DEL DANTE

volumen IV
de la Biblioteca

"Schneider"
es muy interesante.

DOLOR DE CABEZA
NEURALGIAS Y JAQUEGAS
desaparecen en cinco minutos con
la EMIGRANINA
del doctor M. Caldeiro
Tres pesetas. Arenal, 15, farmacia.

Impresos de todas
clases se hacen en
Carrera de San Francisco, 13. Madrid.

LA MECANICA
Taller de reparación de máquinas
de coser de todas clases
:-: SERVICIO A DOMICILIO :-:
Administrador:
JUAN VIVES
Compra y venta
COMPRA Y VENTA DE MAQUINAS NUEVAS Y USADAS
DESPACHO:
Baja de San Pedro, 26.
BARCELONA

Lea usted todas las noches LA ACCION

ANUNCIOS TELEGRAFICOS

Cada diez palabras, 1,50 pesetas.—Por cada palabra más, diez céntimos.— Los anuncios solicitando trabajo, a mitad de precio, y gratis por una vez, cuando se trate de personas en situación aflictiva.

HISTORIA Universal de la Taquigrafía. Cortés-Aparicio. Diez pesetas. Indispensable para los aspirantes al título de Perito taquígrafo, catedráticos y alumnos de escuelas de Comercio.

GOMIS. El mejor sastre de Madrid. En generos ingleses, a pesar de la guerra. Enorme surtido en trajes de inviernos y primavera. Elegancia y economía. Esparteros, número 20.

FRUTERIA Angelita. Frutas de todas clases. Mayor, 17. Teléfono 5.515.

LA MODERNA Taquigrafía Española (primera parte, Taquigrafía escolar y comercial, una peseta; segunda parte, Taquigrafía parlamentaria, dos pesetas), por Cortés, taquígrafo del Senado, presidente de la Federación Taquigráfica Española y director de «El Mundo Taquigráfico».

FARMACIA de la Reina Madre. Calle Mayor. Medicamentos y específicos nacionales y extranjeros. Aguas minerales. Específicos del doctor Moreno.

PNAVERAL Tratamiento eficaz, inofensivo, cómodo de la tos ferina (coqueluche). Farmacia. Plaza de Santa Bárbara, número 7.

Ni en sueños lo vemos claro

MAMPORRO, AUTOR

Don Feliz entró en la Redacción con los ojos en blanco, porque bastante tiempo los ha tenido en tinto, la pelliza llena de zarpa y el hongo en completo estado de amnesia de fieltro, u séase que no se acordaba de su primitivo color. Más que el director de un órgano o pianola bastante decente, parecía un agente electoral treinta y cinco minutos antes del escrutinio.

Llegado al centro de la sala, y después de tirar una mirada circunfleja, como él dice, a un retrato de Rodés en pleno «fox-trot», que tenemos encima de una rincónera, don Feliz habló:

—¡Alto el carro, que hay baches!

—¡Noticial gorda!

—Y jocunda toda ella, como podrá apreciar el curioso si que ecuánime interlocutor.

—¡Venga, venga!

Mamporro, con un gesto que para lucirlo por la carrera de San Jerónimo lo hubiese querido Guzmán el Exquisito, se desabrochó la pelliza luego la americana, y extrajo un manuscrito con bastantes faltas de ortografía.

—Vosotros sus creéis que esto es una recopilación de los tropiezos que ha tenido Nicetín en Fomento, con todos los chistes y cantables que tiene la obra, ¿no u sí?

—Mitad y mitad.

—Pues sus coláis hasta la cintura, porque esto es una revista cómico-alimenticio-bailable que yo me he sacado del cráneo, aunque me esté feo el decirlo.

—¡Usted!!

—¡Anda el estupefacto!

Pues ¿no escribe y estrena Fernández de la Puente? Servidor ha volcado la masa «amalgámica», u como se pronuncie eso que le sirve a Heterodoxo para pensar que le tiene cuenta fingirse revolucionario, y le ha salido una revista teatral como le podría haber salido una lombarda auténtica a precio de tasa.

Dicho esto, Mamporro le guiñó el izquierdo al «botones», y éste voló en pos de un frasco de los mayores, y nuestro jefe superior con lunar se dispuso a darnos la zarzuelita.

Fué un momento de emoción indescripible.

¿Ven ustedes la cara que se le pone al Cochero de Bilbao cuando van a abrir el chiquero? Pues una cosa así de blancos nos pusimos nosotros ante la amenaza indirecta que se nos hacía.

¡Oído al parche, furceguendietes!

Y Don Feliz del Mamporro y de la Sonrisa, monumento nacional sin verja alrededor, comenzó la lectura. Antes tuvo la delicadeza de apurar dos quinceos de los que no pasan por el Pacífico.

CUADRO PRIMERO

La escena representa la Redacción de un diario de seis páginas. Cuando se levanta el telón, se venden ya a diez céntimos.

Tadeu, Martínez, Regúlez y redactores primero, segundo y tercero tiran de pluma como unas fieras. El timbre suena. Tadeu saca el pañuelo e imita al timbre; luego se levanta y coge el auricular.

Tadeu.—Digui... Sí, «La Voz Aguarden-tosa es ésta. ¿Qué se le ofrese?... ¡Ah!, ¿es usted, don Papitu? ¿Cómo dice que hubo de irle?... No, no está el director; no vingut todavía... ¿Qué quiere?... ¡Eh!, miri; eso está bien; si vostet quiere, iremos uno de nosotros. Es una información, miri, interesante... Hasta luego.

Tadeu cuelga el auricular, descuelga el gabán, se lo pone, coge el sombrero y sale a la calle como alma que lleva el demonio en motocicleta.

Los demás redactores se extrañan un poco, no mucho, que no haga feo, de la actitud de Tadeu, y cae el telón.

CUADRO SEGUNDO

La familia de Estafetilla está sentada en torno a una mesa. Estafetilla padre, enternecido como una ensaimada reciente, escucha la relación de un sueño que su hija Eldegundita ha tenido la noche pasada.

Eldegundita, que representa como unos diez y nueve años, aunque parece mentira que en tan poco tiempo haya criado tanta peca, pues la pobre tiene la cara que parece que le ha salpicado un automóvil, refiere el sueño, extasiándose en la contemplación de su voluminosa madre, que duerme con el gato metido en un bolsillo del delantal.

Suena el timbre de la puerta.

Estafetilla.—Ese debe de ser. ¡Isidora, Isidora! Oye, niña, llama a tu madre, y dila que no ronque mientras esté aquí ese joven... Ve tú a abrir, y procura no encender la luz del pasillo, para que el periodista tarde mucho en encontrar la percha. A ver si mientras puede Eldegundita despertar a mamá.

Pausa. En el pasillo se oye un golpe, seguido de un «¡Me he incrustado la llave de la luz en una ceja!» Estafetilla, mientras, ha tenido que hacerle «de rabiarse» al gato para que le clave las uñas a su cónyuge, en vista de que por otros procedimientos no despierta.

Tadeu entra en el gabinete, seguido de la hija menor de Estafetilla.

Tadeu.—Miri, no puede perder el tiempo, porque el tiempo es aluminio, ¿sabe? Que diga la niña que voy a tomar notas.

Eldegundita.—¡Pero si no tiene importancia!

Tadeu.—Todo lo que se refiera a la solución del conflicto de los comestibles la tiene, miri. Se lo digo yo a vostet, que tengo bastante talento.

Estafetilla.—El avisar yo a ustedes ha sido porque, vamos, me parece que el sueño que ha tenido ésta puede servir para algo, ya que el Gobierno no tiene soluciones ni en sueños.

Tadeu.—Pues que diga la «noya».

Eldegundita.—Verá usted, ¡Si es una tontería! ¡Papá no debía haberle hecho venir.

Estafetilla.—Pero ¿es que la clase media no tiene derecho a exponer sus cosas?

Tadeu.—Aunque no tengan importancia... Pero ¿habla la niña o no?

Eldegundita.—Este es mi sueño

Mutación rápida. Aparece una carnicería ideal; no precisamente porque en ella se venda el género barato, sino ideal en el sentido de que la forma y el contenido de ella no existen mas que en una mente más o menos acalorada. Fuerte en la orquesta. Por el foro aparece el coro general de chuletas. Las tiples que compongan este coro irán, si no precisamente mostrando al público lo que representan, muy ligeras de indumentaria y con un cartelito en que se indique un precio, desde luego elevadísimo. La verdad sobre todo.

Las Chuletas:

Los pobres no nos comen,

los ricos nos desprecian,

¡qué vida más brutal!

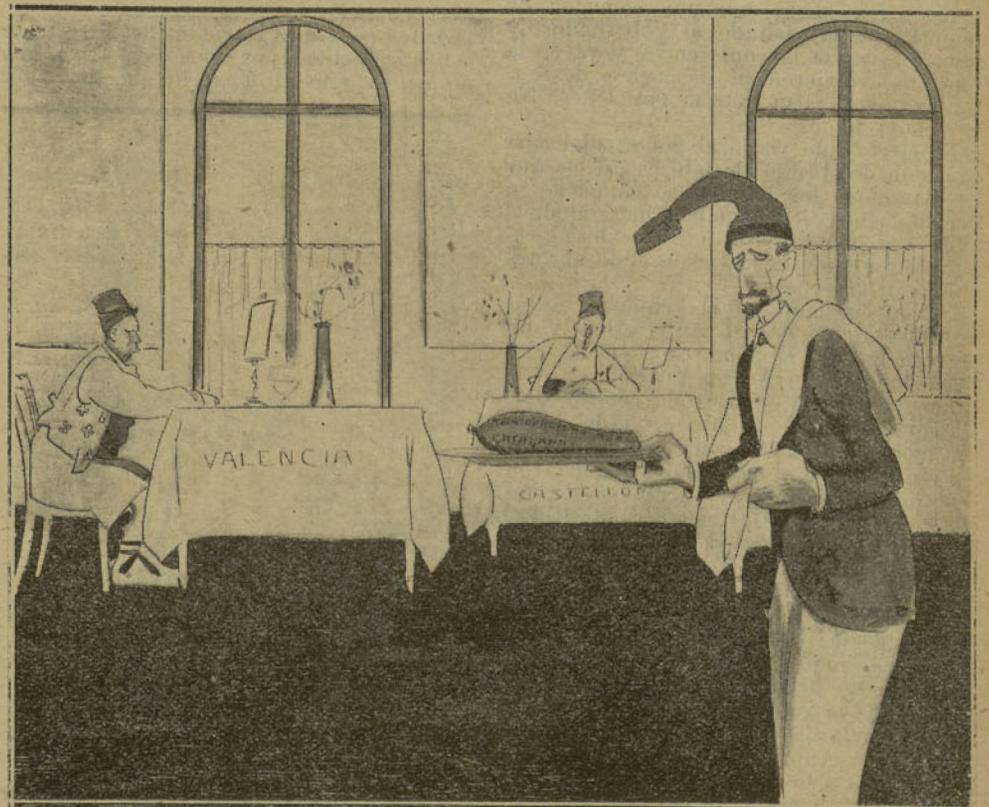
¡Oiga, pollo; si se acerca,

qué chuleta...

eta, eta,

qué chuleta le «vo» a dar!

Mutis las Chuletas. Por la izquierda, garbanzos primero, segundo y tercero,



Cambó.—«Miri»; ahora hay que servir este plato con ciertas precauciones

seguidos de judías primera y segunda, Pepe Cok, La Antracita, dos lentejas, varios panecillos, la Junta de Subsistencias, el Gobierno, los concejales, hombres y mujeres del pueblo y lo que quede, si queda algo, de la compañía.

Los tramoyistas pueden desempeñar algún papel en caso de apuro.

Música, pero como si no. El cisco, que es el que falta, sale y se arma. Voces, increpaciones «¡más eres tú!», «¡déjame, por lo que más quieras, esa judía, que es mi tipo!», «a este panecillo lo adopta el hijo de mi padre», etc. Gran lío en escena. Se apaga la luz, y cuando se enciende, sólo quedan en escena los hombres y las mujeres del pueblo.

Los carbones, las judías y todo lo demás ha desaparecido por el mismo lateral que el Gobierno y los concejales. La gente del pueblo bosteza, y el telón cae lento.

Eldegundita.—¿Qué le parece a usted? Tadeu.—«Pa» una revista, brutal. Lleve el sueño al teatro, y yo le aseguro a usted que duerme también a los espectadores.

Se levanta Tadeu, se despidе y sale, mientras Estafetilla madre saca al gato de una oreja, creyendo que es el pañuelo, y va a limpiarse las fosas, u como se diga.

Mauilido estridente y telón.»

¿Para qué hacer un croquis? Baste decir que cuando Don Feliz terminó la lectura le habíamos tirado ya hasta la edición de provincias.

Pero, ¡qué caramba! En algo se ha de pasar el tiempo...

Que es lo que dice don Manolito García cuando le preguntan por qué aceptó la presidencia del Consejo de ministros.

Las chinchas y "don Ramón"

Tenemos noticias fidedignas de lo ocurrido en Barcelona el día del derrumbamiento de la escalera del Gobierno Civil. Lo sucedido difiere de lo que se ha publicado en los periódicos.

Estos han dicho que una comisión de mujeres había visitado al gobernador, y que, terminada la conferencia, y ya en la escalera, volvieron al despacho, descontentas, para hacer nuevas peticiones. No hay nada de eso.

Es cierto que visitó al gobernador una comisión de obreras de fábricas, a las que en Barcelona les llaman las chinchas—o, por lo menos, les llamaban hace algunos años—, y que salieron a la escalera después de la conferencia, celebrando una reunión en el rellano.

Habían preguntado las chinchas antes de subir quién era el gobernador, y un portero les dió el nombre: se llama—les dijo—don Ramón, Auñón Villalón...

Las chicas se quedaron petrificadas. Ramón... Auñón... Villalón... ¡Debe de ser un monstruo!—pensaron.

Pero subieron al despacho y se quedaron desconcertadas ante la presencia de un «bibelot», de 15 centímetros de altura, que estuvo muy cariñoso con ellas y que tenía una caída de ojos dulcísima.

Así que cuando subieron y hablaron en el rellano de la escalera, a una se le ocurrió decir: «¡Vamos a llevárnosle!»

La idea cuajó inmediatamente. Las comisionadas, hembras todas ellas bien puestas (y ya saben ustedes que en Cataluña...), volaron otra vez al despacho de don Ramón Auñón y Villalón, dispuestas a llevarse sobre la cadera de la presidenta, como si fuera un cántaro...

Intervino la Guardia Civil... y se armó la gorda. Esto fué todo...

¡Vamos a la liquidación!

¡Cuán lejos están los días de la feroz campaña contra Maura! Y, sin embargo, parece que fué ayer...

Releíamos días pasados una colección de periódicos de aquellas fechas, de los que más se distinguieron en la repugnante labor de derribar a aquel ilustre hombre público, gloria de nuestra España... Todo era motivo para combatirlo... El proyecto de Escuadra, la ley de Administración local, la ley del Descanso, hasta la represión de la usura. ¡Decíase que el pobre necesitaba en sus momentos de apuro de la casa de préstamos al 60 por 100!

Pero sobre todo, ¡qué campaña cuando se movilizó para vengar la muerte de los obreros asesinados en Melilla! ¡Qué campaña, enmascarada con el pacifismo, para oponer obstáculos a la labor militar!

Hoy, pasados los días, vemos con asombro cómo los más intransigentes pacifistas de entonces hacen descaradas, abiertas campañas en favor de la intervención de España en la guerra. Ahí está Lerroux... Ahí está el mismo Melquiades...

Y entonces España iba tras un supremo interés nacional, y hoy ningún ideal puede empujarla a defender intereses de otros.

Pues ¿y la represión? Ya parecen olvidados los artículos, las caricaturas en que se pintaba al más grande español de nuestro siglo como una fiera carnívora sedienta de sangre... Y, en efecto; después de la caída de Maura, las represiones realizadas superan en energía y extensión a todo lo que pudo hacerse entonces...

Pero, ¡rediez!, advertimos que nos ponemos serios, y aunque ésta no es nuestra misión, la falta de subsistencias nos tiene trágicos hace tres meses...

Maura sigue apartado de la política. ¿Cómo se explica esto? Ya no pueden caber sombras ni misterios. Maura es el revolucionario desde arriba, y esto no les conviene a los que quieren hacer las revueltas desde abajo... El día que venga Maura, ¿qué va a hacer Lerroux? ¿A qué profesión se dedicará don Heterodoxo, que no sabe ni hacerse el nudo de la corbata?

Antes pedíamos la vuelta de Maura por convencimiento, por ideales... Pero hoy no es ya sólo el ideal lo que nos hace



—¡Caracoles, cómo han cargado la estufa! ¿A que resulta que no me conviene el carbón tasado si la familia le sigue gastando sin tasa?

invocar el nombre de don Antonio para el remedio de los males que sufre el país, ¡es el hambre!, que nos tiene arrugados como un acordeón, con las tripas flácidas y con el estómago resecaado, hasta tal punto, que cuando nos dan en él un golpeito suave, sale por la boca una polvareda que parece de un derribo...

¡Queremos que se vendan otra vez cosas digestibles en las tiendas! ¡Queremos que vuelvan a tener valor las perras gordas! ¡Queremos el renacimiento del cocido! No creemos ya en nadie, ni siquiera en Esteban Collantes. Estamos convencidos que esto lo arregla Maura o no lo arreglan después de tres siglos ni los Reyes Católicos que vuelvan al mundo.

Y es lo que pensamos: dadas las circunstancias, ¿en qué cabeza cabe que lo va a arreglar García Prieto?

SIGUE LA NEGRURA

Don Luis Silvela es hombre que se levanta temprano; pero hay quien no se acuesta, y de ahí que las cosas, en lo referente a subsistencias y comestibles, sigan de mal en peor.

¡Ay, qué carboneritos de nuestros pecados!

El que padece aunque sólo sea una arroba de cisco grueso está completamente convencido de que tiene oro en polvo, y se pone más tonto que si supiera tocar la ocarina con las manos atadas a la espalda.

La gente, que se ha empeñado en que para guisar necesita carbón, acude a las carbonerías, implorando carbón como si fuese pan bendito.

—Por Dios, Toribio; aunque sólo sean dos carboncitos.

—Que se los dé Silvela.

—Que me muero de frío y que en casa tengo unas judías completamente refractarias si no las arrimo a la lumbre.

—Pues arrímelas una paliza o dígalas algo triste, a ver si se ablandan.

Total; que a pesar de los esfuerzos del comisario de Abastecimientos, el carbón continúa tonto, y el porvenir sigue presentándonos negro. ¿A ver qué vamos a hacer para solucionar esto?

¡Así habrá paz!

En Málaga no quieren al gobernador y desean que el que le substituya use siempre corbatas y camisas de El Globo, Montera, 16, Madrid.

Tomad lo que queráis

En Logrosán no imperaba hasta ahora mas que el caciquismo y el chanchulleo a toda máquina; pero he aquí que las personas decentes de aquel pueblo se han convencido de que por ese camino no se va a ninguna parte, y han constituido un Comité maurista que se encargará de velar por la decencia pública, cosa que a los políticos profesionales de por allá estaba haciendo más falta que el comer.

Ese Comité lo forman don Cándido Quirós, don Fernando Gil Bravo, don José Martín Gallardo, don Vicente Sánchez Ruiz, don Juan Peña Quirós, don Alfonso Perdigon Carmonas, don Agustín Peña Quirós y don Eulogio Canelada Malpartida; como si dijéramos, lo que más vale de aquel pueblo.

Habéis estado buenos, hijos, y ya sabéis que tenéis aquí, además de Mamporro, que es todo vuestro, amigos que se alegran de veros mejorar.

Animo, a dar la batalla por ahí, y tomad lo que queráis por vuestra cuenta.

¡Y a ver si no os conformáis con adecentar sólo a Logrosán!

Entre 800 que se quieren...

Jubilosos y enternecidos escribimos las presentes líneas. Don Feliz del Mamporro no es un simple patriota de 0,15 escogido; es algo más; es una máquina de iniciativas que siembra ideas a boleto para beneficio del público, sin recoger la menor parte de la cosecha.

Hace días se le acercó el redactor-jefe de EL MENTIDERO, al que Don Feliz sostiene con alcohol y verdolina, y le suplicó que le diese doce garbanzos y un repollo anticipados, que le pagaría con letras a noventa días.

A Don Feliz se le cayeron las lágrimas porque no tenía los doce garbanzos; ¡qué más hubiera querido él!; pero prometió remediar la situación difícil por que atravesaban los periodistas honrados, en cuyos domicilios se comía sólo la mayor parte de los días la hoja extraordinaria del periódico.

Al efecto, publicó aquella carta autógrafa que le escribimos nosotros, en la cual se dirigía a don Miguel Moya proponiéndole hiciese algo en favor de los pobres plumíferos...

Nosotros, la verdad, no esperábamos un éxito tan desmedido. Don Miguel, que es licenciado en la carrera de angel tutelar, acogió la idea y ordenó la rifa de veinte premios gordos en especie entre los socios de la Prensa.

El sorteo se ha verificado, y los nombres de los envidiables agraciados han visto ya la luz pública.

¡Qué emoción en los hogares, tanto rotativos como rotoplanos, por aquellos días! En algunos periódicos, nos consta que se montó un servicio telefónico como el del día de la lotería de Navidad, por medio del cual se iban recibiendo los nombres de los agraciados al minuto.

—¡A ver, callad!... ¡Qué dice!... ¡Atención! Sexto premio: carbón, seis kilos de patatas, dos libretas, harina lacteada, ¡chuletas de cerdo!, ¡salchichón de Vich!... para el señor Pérez.

Y aquí los comentarios.
¡Pérez! ¡No hay derecho! ¡Pérez tenía que ser! ¡Hay que ver! A ese idiota de Pérez, encima de que escribe «borgayo» con hache y con i griega, se complace el destino en alimentarle una temporada... ¡Hasta la Providencia es injusta!

La envidia que despertaba el éxito de Pérez no puede describirse.

—¡Qué asco de tío!

—¡Qué suerte!
—Un hombre que no se lava...
—¡Así reviente!

En todas las redacciones se esperó el sorteo con emoción intensísima; pero los agraciados fueron pocos y los defraudados muchos.

En EL MENTIDERO no ha tocado ni un mal reintegro; pero nos contentamos con el triunfo obtenido.

¡Veinte compañeros comiendo unos días a dos carrillos! ¡Ahí es nada! ¡No nos adoramos todos unos a otros! Pues entre ochocientos que bien se quieren, con veinte que coman, basta.

Está bien, don Miguel; la cosa no ha dado para más; pero, en fin, se hace lo que se puede.

ZINELA-CANI

Los madrileños, cuando nos ponemos a ser guasones, lo somos mucho más que un vecino de la Alameda de Hércules o de cualquier barrio de la propia Sevilla.

¡Y a pelmazos, tampoco hay quien nos gane precisamente!

¡Se acuerdan ustedes de cuando lanzó al aire sus primeras notas, completamente musicales, la Banda Municipal? Teníamos Banda hasta en la sopa: por la mañana, por la noche, al levantarnos, al afeitarnos y hasta en el momento interesante de darle de puñetazos a la consorte.

Bueno; pues una cosa igual o parecida ha venido a pasar ahora con Pastora Imperio, a la que Mamporro admira como Pastora, como gitana y hasta como propietaria.

Ella canta y baila en Romea—¡y cómo canta!—; pero no se contenta con eso, sino que desde que «León Boyd» le hizo una letra cursi y «Montecristo» la incluyó entre las noticias de sociedad, ya está colocada en un plan que va a tener por coronación la suya propia en versos de Cavestany, es decir, a ripio libre.

¡Señor, Señor, qué afán tenemos de desquiciar las cosas!

Pastora bailando es admirable; pero, ¡por qué hacerla que se ponga seria y triste y comience a decir esas cosas tan raras que habrá escrito para ella el académico citado?

Este es el abuso y la guasa que por acá nos gastamos, y por eso desquiciamos las cosas y nos ponemos pelmazos.

FABRICA DE CORBATAS Capellanes, 11.

Elegancia : Surtido : Economía : Precio fijo.

Camisas, guantes, pañuelos, géneros de punto.

PREGUNTITAS ¡POR SI ACASO!

Vayan unas preguntitas hechas al desgaire, por si resultado pitoniso (que Dios no quiera) y luego las lamentaciones no nos sirvan para maldita la cosa.

Amigo Juanito Ventosa: Tú eres de lo más listillo del Gabinete, con la venia y salvando a tu tocayo el melitar, y sería cosa poco graciosa que por compromisos de Gobierno aceptaras tratados que después de la paz nos aten de pies y manos para adquirir en Alemania lo mucho que de esa nación necesitamos, sobre todo en maquinaria.

Piensa, muchacho, que sólo tú cargarás con el muerto, aunque los demás te hayan empujado.

¡Ojo, Juanillo!, que los hay como anguilas y parecen ballenatos.

No vas del todo mal, Luisín; si te dejaras un poco de tanta literatura (¡gachó, que no eres nadie mandando galeras a los periódicos!) ya procurarías que se hicieran efectivas las multas y penas impuestas.

Además, que hay que estar en todo, porque si se piden vagones a secas, las compañías ferroviarias, ¡a qué están!, los facilitan para gran velocidad, y lo que había de costar por un transporte facturado en pequeña 100, forzosamente ha de costar 600 en grande.

Menos levantar la caza, y tiro seguro, pero sin pregones y alharacas.

Y a tí, pobre Niceto, aunque casi te considero fiambre y de cuerpo estirado, me permito recomendarte una obra buena, ya que has tenido tan poca suerte con las tuyas:

¡Sería una tontería que pensaras seriamente en las dobles vías férreas en sitios indispensables, que si hoy son necesarias y no te hubieran hecho pasar tantos dolores de cabeza, cuando termine la guerra, por el enorme tráfico que ha de haber, serán indispensables?

Sería una hombrada que habría de valerte ovación y vuelta triunfal a la Península e islas adyacentes.

Piénsalo, Niceto, que no es ninguna tontería.

Lo cual que, dicho lo que tenía que desembuchar, me retiro.

CHISTE, O LO QUE SEA



—Mira si serán pobres, que entre todos no tienen mas que una Liga



No comemos, pero se discurrea



No podemos menos de confesar que lo que a diario ocurre en el despacho del ministro de Fomento es, por lo menos, digno de figurar en una película de largo metraje, para solaz de hipocóndricos, esparcimiento de suicidas y diversión de los que han hambre y sed de comer y beber y deseos más o menos vehementes de vestir y calzarse barato.

Es don Niceto, como ustedes saben, un cerebro con hongo ligeramente inclinado hacia el lado derecho, que en esto de los transportes y de las subsistencias está quedando a bastante altura sobre el nivel del mal, por lo mal, naturalmente, que lo está haciendo.

No es por alabarle, pero créanos el pollo que ni aunque se hubiese apostado con los amigos una cena a que había de hacerlo mal, le saldrían las cosas «mejor» de lo que hasta ahora le están saliendo.

Los éxitos de don Niceto, únicamente son comparables a los de aquel genio de la humedad, esforzado protector del reumatismo, que Don Feliz del Mamporro y de la Sonrisa bautizó con el rezumante patronímico de Mengarriéguez.

Y así como don Rafael, tras de pedir millones y millones, naufragó en el pantanoso mar de una política hidráulico-cementosa, sin que nadie se acuerde de ello más que para repetir que el émulo de Neptuno fué una perfecta calamidad en el Ministerio de Fomento, así también ha de ocurrir, y ponemos por testigos al tiempo y a la portera, que don Niceto perecerá destruido por el problema de los vagones.

Es un accidente ferroviario, que nosotros venimos avisando hace un rato largo, y que la presunta víctima no quiere evitar, dejando la vía libre.

El pobre de don Niceto se ha dejado pescar su inventiva entre los topes de los vagones, y de ahí no se le salva ni con una grúa; eso lo ve él venir más derecho que un huso, y por eso precisamente no

cierra ojo hace una temporada, ni aun leyéndose en la cama unas coplas de Luis de Tapia, que en lo de soporíferas acabarán por dejar en ridículo a la acreditada adormidera.

Pero «genio y figura, hasta el panteón», que dijo el sabio; o lo que es lo mismo: que a don Niceto le saldrá un diablo en la lengua, pero que no deja de hablar así le aspen.

—Venimos, en comisión a ver si arreglamos eso de los vagones, señor ministro; porque...

—¡Ah, los vagones! Son mi sueño diario; mejor dicho, lo que a diario no me deja conciliar el sueño; pero diré a ustedes: el problema de la tracción merece todas mis simpatías. He estudiado la verdadera psicología del vagón desde el punto de arranque.

—Nosotros deseáramos que arrancasen de nuestro pueblo...

—Me refiero al siglo XVII, a los días en que la locomotora, muy simplificada todavía, comenzó a utilizarse para recorrer grandes distancias y arrastrar grandes pesos.

Yo no traté a Papin, pero creo que era muy simpático. Yo me lo figuro ante su marmita...

—A nosotros, la marmita no es lo que nos interesa «mayormente». Con una locomotora y tres vagones viejos, nos conformáramos. Comprenda, usted, señor ministro...

—¡Ah, la locomotora! ¡Ustedes han visto majestuosidad comparable a la de ese monstruo de acero? ¡Cuántas veces se la representa mi alocada fantasía, ora descendiendo rauda por la pendiente abajo, ora arañando en el repecho, ora serpenteando zalamera por el frondoso valle, ahuyentando con su estridente silbar, ¡pi!, ¡piii!, ¡piiii!, al asustadizo pajarillo. Confieso a ustedes que Newton legó a la posteridad un espectáculo que, cuanto más visto, más admirable resulta...

—Y de los vagones, ¿qué nos dice usted? —preguntan los visitantes, un tanto amoscados y mirando al reloj, porque ya llevan de pie hora y media.

—No tienen comparación. Un vagón resulta siempre prosaico por el continente y el contenido. Además, yo veo en el vagón un símbolo del atraso: camina a pocos pasos de la fuerza impulsora, y siempre va a la zaga; el vagón es pasividad, inercia; la locomotora, aspiración, vida, impetuosidad y alma...

—Bueno; pero del trigo y del carbón, ¿qué? ¿Lo vamos a tener allí hasta que se pudra?

—¡Ah! ¡Ustedes habían venido a hablarme de eso? Perdonen, mis caros amigos; pero tengo temperamento de poeta y con facilidad me remonto a regiones superiores...

—Pues de la región de Castilla veníamos a hablarle, que está hecha cisco...

—Váyanse descuidados, que lo del cisco, el carbón, el trigo y todo lo demás se arreglará, porque el deseo del Gobierno no es otro.

Este Gobierno es esencialmente democrático, y ya saben ustedes que la democracia, según los más autorizados tratadistas de economía política...

El ministro escupe y se dispone a largar otro discurso; pero los visitantes aprovechan un éxtasis de don Niceto y se van como huyendo de la peste.

Entra luego un cacique de La Carolina a pedir para un elector una plaza de cartero en Tenerife, y también don Niceto le «coloca» un discursito sobre la delicada misión de la valija en la sociedad, tal como está constituida.

Luego es un tendero el que se le va a quejar de que el acaparador de patatas se las pone al precio del platino, y también don Niceto tiene para el farináceo producto algunas delicadas y floridas consideraciones.

Entre tanto, aquí no comemos, y ahí, ustedes, tampoco.

¡Es mucha masa gris la que guarda bajo el hongo don Niceto!

LOS PERVERSOS

Don Niceto se ha hecho un espantoso lío con eso de los vagones.

El opinaba que ser ministro se reducía a sentarse en el tan codiciado banco azul y a pronunciar discursos hablando del cristal, del firmamento, de las masas y de las narices!

Y no fué así; primero salió una locomotora y se atascó; llegó un vagón, y se atravesó; después otro, y se montó encima; luego más, más y más, y ya es tal el lío, que don Niceto no sabe cómo deshacerle. En vano ha querido poner en orden aquello y arreglar los transportes; todo el material le ahoga, le pesa, le asusta y amenaza aplastarle.

—Señores, que éstos son manejos políticos—dice el ministro, tratando de justificarse.

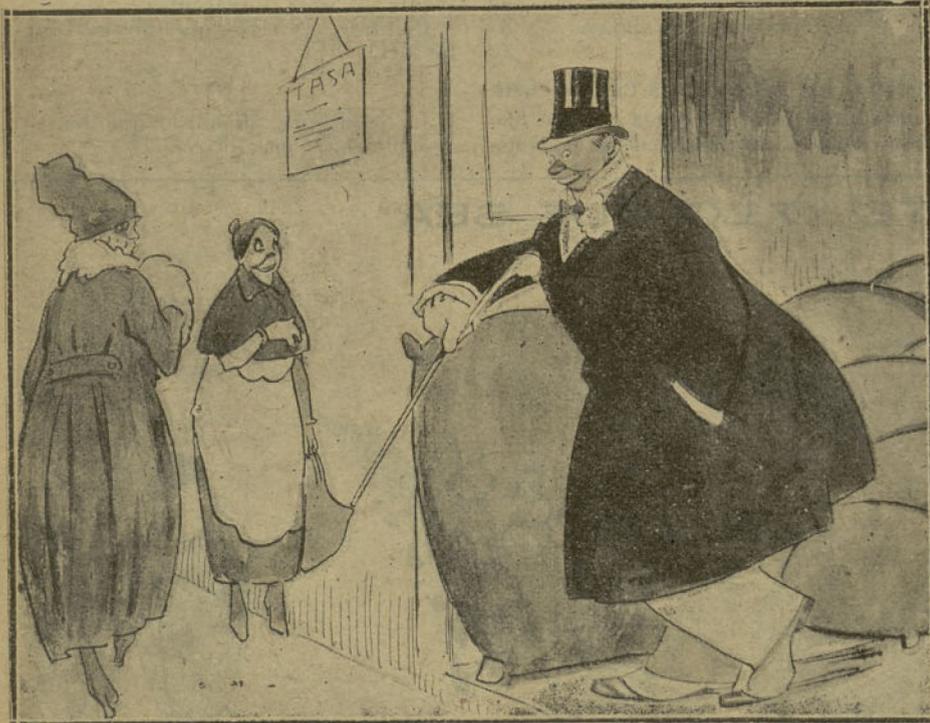
—¡Ca—dice el pueblo soberano; aquí lo único que hay es que no circulan los vagones.

Su excelencia sueña con los transportes, y tan es así, que tiene prohibido que le hablen hasta de los transportes de júbilo, por creer que también éstos van a impedirle su permanencia en el Ministerio.

¿Y mientras tanto? Pues el lío continúa, los vagones duermen la siesta y don Niceto sufre lo indecible. ¡Para esto quería él ser consejero!

HOTEL DE VENTAS

Pianos y pianolas de ocasión. Se compran muebles a particulares, pagando altos precios. ATOCHA, 34. Teléfono 860.



—Pero ¿qué elegancias son esas, Isidoro?

—«Desigancias» sociales. «Postin» que hace falta «pa» alternar con los del gremio

LA VIDA EN 1943

Noticias que conocemos con veintidós años de anticipación.

Ayer salió del despacho del ministro de Fomento, señor Alcalá Zamora, la comisión que entró hace año y medio para rogarle que dimitiera el cargo.

La comisión salió muy complacida de las palabras del ministro, que estuvo hablando sin parar desde que entraron los comisionados en Julio de 1942, pero no consiguieron de él el ofrecimiento de su dimisión.

En vista de la nueva alza en el precio de las subsistencias, el pueblo de Madrid ha dirigido una moción al alcalde pidiéndole que el señor Tercero sea nombrado teniente alcalde de todos los distritos.

Ya se ha nombrado el Tribunal internacional que se reunirá en Estocolmo, que estudiará y pondrá en claro si dimitió o no dimitió en 1918 el gobernador de Málaga.

Los soviets rusos, dando una prueba plena de su amor a la paz, han declarado la guerra a Rumania, Ucrania, Finlandia, Inglaterra, Francia, China y Portugal.

Además, continúan en guerra ellos mismos, unos con otros.

El presidente del Consejo de ministros, M. Caillaux, ha declarado en la Cámara que la prisión de Clemenceau obedece a sospechas de que estuviera relacionado con elementos notoriamente pacifistas.

Ya ha quedado definitivamente resuelta la cuestión del alumbrado en Madrid, gracias a la energía del Ayuntamiento, que se ha incautado de las existencias de dos fábricas de lamparillas, las cuales lucirán en todas las esquinas, de dos a dos y media de la madrugada.

En vista de la escasez de papel, se ha prohibido al gobernador civil que publique más bandos.

¿Quién es don Jacinto?

Don Feliz se lo esperaba. Eso de que el insigne Benavente aceptase un puesto al lado de don Antonio Maura, "que es con el único que se puede ir sin exponerse a perder el decoro", tenía que sentar muy mal en los elementos avanzados.

Los elementos avanzados no pueden ver que las personas de prestigio, de talento, con una brillante significación social, se adhieran a la "clara y patriótica" política del señor Maura, mientras que al lado de ellos no llegan más que o los demasiado listos, que han hecho de la política un medio para hacerse ricos, o los demasiado tontos, que ni lucen ni parecen.

Y, claro, el caso de ahora les ha puesto que les falta muy poquito para andar a mordiscos por las calles.

Naturalmente que ya don Jacinto no es más que un modesto escritor, a quien el mismo Castrovido le negaría un puesto para hinchar telegramas en "El País"; que sus comedias no tienen ni tanto así de literarias y mucho menos de tesis, que... En fin, que don Jacinto, al aceptar un puesto en la candidatura maurista, es un pobre loco, sin talento ni limoná, indigno de que el mundo entero le admire.

Mamporro espera leer uno de estos días

en cualquiera de los periódicos más o menos revolucionarios:

"Se dice que un tal don Jacinto Benavente ha sido incluido en la candidatura maurista.

No nos parece mal. Al fin y al cabo, los mauristas son unos tales y unos cuáles. Pero ¿podría alguien decirnos quién es ese don Jacinto Benavente?"

Y la gente, lejos de asquearse, se reirá hasta revolcarse por los pasillos.

¡Sois grandes, pollos avanzados!

La lucha por el distrito

Menos Mamporro, todos los ciudadanos españoles están decididos a presentarse candidatos en las próximas elecciones; ni más ni menos que si al abrirse las Cortes el presidente fuera repartiendo salchichas a todos los que se sentaran en los escaños.

¡Y hay que ver a la mayoría de los que aspiran al cargo! Ellos han oído que hay renovación, y se han creído formalmente que la renovación consiste en que se quiten unos y se pongan otros, que, precisamente, han de ser ellos.

El pobre presidente del Consejo se ve agobiado por los peticionarios, y ante él acuden todos a contar sus cuitas y a manifestar sus deseos.

—Y usted, ¿por qué?

—Porque haría mal papel entre mis tertulios de café. Ya ve usted, todos se presentan.

—¿Pero va a salir?

—¡Ah!, eso no lo sé; pero si yo no me lanzo también a la lucha, hasta el camarero se me va a reír y me va a reclamar la cuenta que tengo con él.

Esta es la más poderosa razón que aducen algunos candidatos para presentarse: la opinión del camarero y huir de que éste les diga: —¡Se acuerda usted de aquel señor que venía a la mesa del rincón y se llevaba los terrones sobrantes? Pues se presenta candidato. ¡Todos, menos usted!

Claro que estos peticionarios tienen menos fuerza en el distrito que un tuberculoso; pero las ilusiones son libres y el número de ellas es enorme.

¡Valientes Cortes serían si salieran efectivamente todos los que aspiran a ir a ellas en la actualidad.

¡Pobres gobernadores!

Lo ocurrido en Málaga y en Alicante nos dió ganas de llorar cuando lo leímos, ¿a qué negarlo? Pero comprendimos que nosotros hemos venido al mundo para reírnos hasta de la cuestión de las subsistencias, y acogimos aquello, ya que no con una risa que hubiera sido cruel, con una sonrisa del conejo, que en el fondo era la quinta esencia del escepticismo.

Unas mujeres que llevan siete meses sin comer, que salen a la calle, que gritan contra la carestía de las subsistencias, que empiezan a trastazos con los guardias, que apedrean a la Benemérita... y que levantan un eco de simpatía en toda España, porque en esta decisión era el hambre, y no la pasión política, la que demandaba justicia.

El Gobierno, ¿qué hace? Se horroriza ante su falsa situación, se encoge de hombros, y en vez de resolver la cuestión de las subsistencias—que la resuelve un sereno honrado y con buena voluntad que vaya a la presidencia del Consejo—deja hacer a los gobernadores de Málaga y Alicante, que, naturalmente, como se ven imposibilitados de dar pan, reparten en substitución todos los leñazos que pueden.

Se arma la gorda, protestan con razón los hambrientos, y el Gobierno de don Manolito resuelve el caso destituyendo a esos dos gobernadores.

Ahora, que nosotros preguntamos: Cuando el pueblo se lanza al asalto de las tiendas y de la propiedad para adquirir por la violencia las subsistencias que necesita para su vida, ¿qué deben hacer las autoridades de una provincia? ¿Publicar un bando reglamentando el saqueo?

El Gobierno es el que debió dimitir, porque es el que tiene exclusivamente la culpa de la carestía...; ¿pero los gobernadores?

Lo de los poncios de Málaga y Alicante recuerda la consabida degollación de los Inocentes, llevada a cabo por aquel gobernante conocido por Herodes, que lo haría tan mal como García Prieto..



—Caballero. Una limosna

—Tome cinco céntimos. No puedo darle más

—Le advierto a usted que eso de la tasa no va con nosotros

Mentidero teatral

¡Ay, qué novecita la que pasó Mamporro en Apolo aquella infausta en que se estrenó una nueva obra de don Manuel Fernández de la Puente!

“La sugestión de Arniches” podía ser el título de la nueva obra, que en clase de disparate puede optar a un premio y ganárselo fácilmente, porque, efectivamente, el señor Fernández de la Puente, viendo la facilidad con que Arniches hace un sainete divertido, se creyó que él podía sacarse de su cabeza otro y quedar todos contentos.

Y sí, sí. Hay que ver lo que resultó con la zarzuela memodramática “Todo el mundo en contra mía”.

¡Pues, anda, que también al maestro Vives hay que pedirle que descanse después de aquella labor! ¡Noche infortunada para los espectadores!

Ahora nos ha dado por predicar y por creer que al teatro se han de llevar artículos de fondo para mayor aburrimento, porque ¡hay que ver lo aburridos que resultan dichos trabajos periodísticos!

Tras “Esperanza nuestra”, de Martínez Sierra, vino “El pueblo dormido”, de Oliver, y ahora, “El sembrador”, de Antón del Olmet.

En todos ellos, el principal papel es el de España, a la que traen y llevan y zarandean con predicaciones, discursos y jaleos políticos.

De eso a estrenar con música de Foglietti la información política de cualquier periódico, no hay más que un paso, y ¡valiente porvenir!

Hablar de La Farándula y no volcar el bote de los epítetos encomiásticos para esas preciosidades de muchachas que forman en el cuadro artístico y para los simpáticos faranduleros, es para Don Feliz lo mismo que pedirle a don Niceto que arregle lo de los transportes: imposible.

Porque, para que ustedes se enteren.

los chicos de ambos sexos de La Farándula son unos estupendos artistas que cada día lo hacen mejor.

En las funciones de este mes celebradas el martes y el miércoles en el Español escucharon muchos aplausos representando “El amigo Carvajal”: Milagros y Rosita Olmedo, Pilar Molina, Paquita Bello, Victoria Robles, Manolo González, Perico F. de Cuenca, Pepe Barreira y Luis Romero.

Además, cantando como los angelitos, fueron aplaudidos Cristina Mendoza, Manolita Gómez Larrea, Matilde Pinilla y un muchacho, gallardo y apuesto él, apellidado Gallardo.

Tocando el piano, Margarita Simonetti, que es una notabilidad.

Tratándose de La Farándula, no hay que decir que no hubo una localidad vacía.

CHIRIGOTILLAS

El ministro de Instrucción Pública ha dicho que para las obras de lo que ha de ser su Ministerio no hace falta dinero.

Bueno; eso es ahora; porque deje usted que el Ministerio esté hecho, y entonces verá usted.

Los ministerios cuestan mucho luego.

“El Gobierno va a incautarse de la leña.”

¿Y la va a repartir luego?

Pues ojo, porque lo de repartir leña trae malas consecuencias.

Que les pregunten a los gobernadores de Málaga y Alicante.

¿Por qué, pregunta un periódico, las denuncias de fraudes en cosas de comer y arder se hacen en las comisarías y no en las tenencias de alcaldía?

Los hay que están en Babia y creen que viven en el mundo.

¿Porque estamos en período electoral y todo se cotiza!

Y aunque no estuviéramos.

UNA MORENA Y UNA RUBIA...



Bahamonde.—Entre estas dos señoras me van a hacer polvo la cartera

Dice un periódico que el Ayuntamiento debe la ligereza de ochenta y pico de millones.

No hay que apurarse, porque todos los años aumenta el pico, y algunos acreedores, encantados.

¡Así andarán las cuentecitas de la casa!

Pronto llegará a España una comisión italiana para tratar con nosotros un plan económico.

Seguramente, como los italianos, desde que empezó la guerra, son ya maestros en eso de torear el hambre, vendrán a dar unas leccioncitas a la cuadrilla del “señor Manué” (a) Renovista, para lidiar a la fiera en España.

¡Pero aquí estamos ya muy chaqueteados!

Mamporro ofrece un quince con seltz y tapa al que demuestre que ha sido satisfecha alguna de las infinitas multas que, según la Prensa rotativa, han sido impuestas a este o aquel defraudador, por no darle su verdadero nombre.

¡A que no!

¿Se sabe ya quién se estaba tragando lo que habían de comerse algunos desgraciados niños hospicianos de los llamados externos, según denuncia el diputado provincial señor González Rojas?

¿O es que tampoco se puede tratar de este asunto ahora porque estamos en período electoral?

¿Tienen bula los glotones con renovación y todo?

Con Mamporro, no

Nuestro colega «El Día», «que estar forioso» con el maurismo, cosa que a nosotros nos importa un rábano y el pico de otro, se ha tomado la libertad de decir que «La Acción» dice las cosas con tal descaro que parece escrita por Mamporro.

¡Qué más quisiera «La Acción»!

Nuestro jefe es incapaz de descender a los periódicos diarios; pero también es incapaz de tolerarle a un ex ministro liberal, al que «El Día» atribuye esas frases, que diga gansadas.

Ese ex ministro, en el cual tenemos el honor de reclinarnos con la capa puesta, será uno de tantos sinvergüencitas como han chupado de la sangre de la nación.

¿Tendrá, por un casual, relación con las minas del Rif? ¿Será amigo de Romanones y a la vez de los señores Manesmann?

Porque se dan casos de enchufe verdaderamente incomprensibles.

Y de éstos vamos a hablar nosotros, proporcionándole a un periódico tan batallador como «El Día» tema suficiente para que desenmascare a unos cuantos vividores que promiscuan en todos los órdenes nacionales e internacionales de la política.

Porque hay quien se finge germanófilo y con ese pabellón encubre negocios francófilos y se amalgama y se amontona con socios de uno y otro bando para sacar adelante sus embrollos.

Y a nosotros nos gustan las cosas claritas.

Y no decimos que el chocolate es peso, porque no nos gusta el chocolate.

¡Caillaux, que hay un enfermo!

Don Feliz, acordeón

Nada, que sí; que eso está pero que gafificable, u séase muy propio.

A las altanerías se contesta con altanerías, y a veces con «patás», delicadamente instrumentadas. En esta ocasión vamos a contestar con el mismo tono en que se nos habla.

¿Qué es eso de las listas negras aliadas? Una «repuznancia» intolerable, que atenta contra nuestro decoro de españoles, ¿no? Pues ¡jarrea, que viene lloviendo!; a defenderse con las mismas armas, que, claro, siendo empleadas en justa defensa, ya no son «repuznantes», ni mucho menos.

Don Feliz está completamente acordeón con sus queridos colegas «La Acción» y «A B C», y en virtud de este acuerdo, se desabrocha la pelliza y recomienda a sus súbditos, que son numerosos, a Dios gracias, el empleo del procedimiento que ambos entrañables colegas proponen.

¿Listas negras aliadas? Pues listas negras españolas, o séase que se nieguen a comerciar con las casas aliadófilas de acá los comerciantes españoles.

Sencillo, pero de mejores resultados que un traje de «gabardina».

EL MENTIDERO es quizá el primer periódico español que fué incluido en las famosas listas, y ya son conocidas las persecuciones de que fueron víctimas en Francia los paqueteros de nuestro semanario.

Don Feliz, encantado de haber nacido tan vinícola y con lunar.

De modo que hay que recurrir a las contralistas, en la seguridad de que con ellas se acabarán las otras.

Y si no, a las pruebas nos remitimos. Para detalles, consúltese a Don Feliz en días de poco ingerimiento alcohólico.

Sin comentario

Un español, el señor Duñabeitia, ha sido fusilado en Francia.

Había motivos para ello. El señor Duñabeitia cometió el delito horrible, espantoso, casi casi escalofriante, de llevar unas facturas de una casa alemana a la cual representaba.

Ante tamaño delito, claro, merecía el fusilamiento y se le fusiló.

Pero ocurre que con la vida de ese hombre perdieron las naciones aliadas uno de sus más fieles partidarios. El señor Duñabeitia era un aliadófilo convencido—fíjense que lo recalamos—, convencido y fiel.

Don Feliz tiene un comentario a mano; pero se lo reserva, porque el hecho sólo merece uno, y ése está seguramente en los labios de todos nuestros lectores.

Al «Breslau» le hemos «dau»

Londres, 22. Reina un júbilo de doble ancho con motivo del espantoso triunfo obtenido por la escuadra inglesa sobre los acorazados alemanes «Breslau» y «Goeben».

Queda demostrado que seguimos dominando en los mares.

Claro que íbamos catorce contra dos, y que eso, vamos, no es decente ni pasado por agua.

Pero como aquí de lo que se trata es de jalear el asunto, nosotros hemos acordado decir que ha sido un hecho naval de espantable importancia, y que Alemania se tambalea ante derrota tan estupenda.

Aquí se han sacado ya coplas alusivas al hecho en cuestión, las cuales fueron publicadas en la «Gaceta» con un comentario de Lloyd George, y la gente las

ha adoptado como un nuevo himno nacional en estilo jocundo.

Este himno se canta con música del fado de la zarzuela «El tesoro» y dice así:

«Me han dicho que has «reventau»
al «Breslau»;
lo cogiste «descuidau»
y l'has «dau».

En las escuelas públicas, privadas y mediopensionistas, también se ha adoptado la canción, tropezando con el inconveniente de que los niños dicen que eso de acabar las palabras en «au», no se le ocurre a nadie más que a Besada, que es gallego.

Cunde el entusiasmo, y se dice que si los dos buques alemanes con que hemos luchado no nos hubiesen hundido dos monitores, la victoria hubiese repercutido hasta en Navalcarnero, con Pepe La Morera y todo.

¿Cómo está aquello!

París, 23. El ordinario Viena-París y viceversa nos trae noticias de lo que está ocurriendo en Austria.

¡Aquello es una verdadera lástima! Una nación que podía figurar en primer término, descontando a Francia e Inglaterra, que somos las más guapas y elegantes, está materialmente destrozada. ¡Con decirles que ya no hay panecillos de Viena, ni vales vieneses, ni na!... Aquello es un campo con muchas casas; pero nación, ¡vamos, que ni te ocupes!

La culpa de todo la tiene Alemania, que es muy bruta, como ya sabe el mundo civilizado.

Austria se ha cansado de soportar las impertinencias de los teutones, y, según se dice, ayer mañana salió de Viena una comisión de tenientes de alcalde con objeto de llegar a Berlín, morderle en la nuez al Káiser, darle un metido en el hígado al canciller y regresar en el mixto de las ocho cuarenta.

Nosotros seguimos derrotando a los alemanes, como desde el principio de la gue-

rra, y esperamos que dentro de siete u ocho añitos los habremos hecho cisco menudo.

Si es que nos dejan territorio donde desenvolvemos.

CHIRIGOTEO BELICOSO

Dice un parte inglés:

«Una comisión austriaca ha salido para Kief, para conferenciar con la Rađa.»

Es de suponer que el muelle, que está cercano, se disguste si no le permiten tomar parte en la conferencia.

Dicen de Londres que en la Cámara de los Comunes preguntó un diputado por qué los submarinos enemigos pueden operar en las cercanías del Jersey.

¡Hombre, está bien claro!

Porque para estar cerca del Jersey es menester dar el pecho.

Y, a veces, meter la cabeza.

Los hay sin abertura en la espalda.

De Roma dicen que han salido para Madrid los diputados Suderini y Paratose.

Nosotros creemos que debieran haber venido en el verano.

De este modo, Suderini los dos.

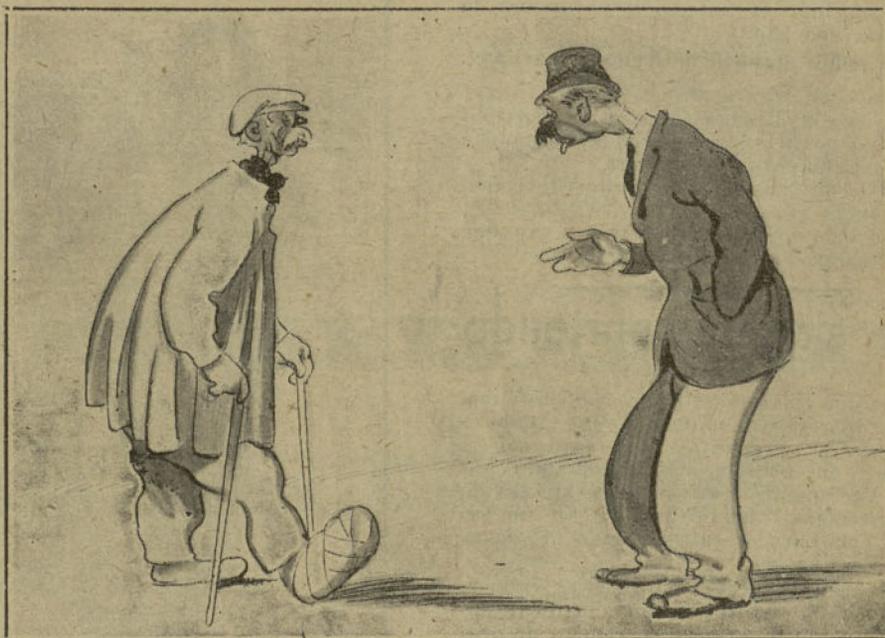
¡Porque mire usted que Paratose!...

Dice M. Brailsford, en el «Daily News», de Londres:

«No veo cómo el enemigo puede consentir en discutir la cesión de una décima parte del territorio alemán, una cuarta parte del territorio austriaco y la mitad del territorio turco.»

También es gana de gastar saliva, Baldomero. ¡Qué han de aceptar esa discusión! Ustedes serán los que tendrán que discutir para el reparto de los territorios que les dejen los alemanes.

CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO



—¿Qué «ties» que te balanceas?

—«Na»; que en la obra se me cayó...

—Se me Caillaux... Se dice se me Caillaux. Es la palabra de moda

C. FEYTO VALERO (SUCESOR DE FEYTO Y CANIBELL) :: :: :: :: ::

LIBROS :: RAYADOS :: ENCUADERNACIONES :: MUESTRARIOS :: OBJETOS DE ESCRITORIO
DIBUJO :: PAPELERIA :: SOBRES :: RESMILLERIA :: FACTURAS :: TALONARIOS :: CO-
PIADORES :: TARJETAS :: PARTICIPACIONES :: ESQUELAS :: IMPRESIONES RAPIDAS ::

Envíos a provincias :-: Pelayo, 6. Barcelona

TELEFONO 2.156

Servicios de la Compañía Transatlántica

LINEA DE BUENOS AIRES

Servicio mensual saliendo de Barcelona el 4, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 2 y de Montevideo el 3.

LINEA DE NEW-YORK, CUBA MEJICO

Servicio mensual saliendo de Barcelona el 25, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 para New-York, Habana, Veracruz y Puerto Méjico. Regreso de Veracruz el 27 y de Habana el 30 de cada mes.

LINEA DE CUBA MEJICO

Servicio mensual saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 19, de Gijón el 20 y de Coruña el 21, para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 19 y de Habana el 20 de cada mes para Coruña y Santander.

LINEA DE VENEZUELA-COLOMBIA

Servicio mensual saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga, y de Cádiz el 15 de cada mes, para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto y La Guayra. Se admite pasaje y carga Sabanilla, Curacao Puerto Cabello Rico, Habana, Puerto Limón, Colón, con transbordo para Veracruz, Tampico y puertos del Pacífico.

LINEA DE FERNANDO POO

Servicio mensual saliendo de Barcelona el 2, de Valencia el 3, de Alicante el 4, de Cádiz el 7, para Tánger, Casablanca, Mazagán (escalas facultativas), Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa.

Regreso de Fernando Poó el 2, haciendo las escalas de Canarias y de la Península indicadas en el viaje de ida.

LINEA BRASIL-PLATA

Servicio mensual saliendo de Bilbao, Santander, Gijón, Coruña, Vigo y Lisboa (facultativa) para Río Janeiro, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires para Montevideo, Santos, Río Janeiro, Canarias, Lisboa, Vigo, Coruña, Gijón, Santander y Bilbao.

LINEA DE FILIPINAS

Una salida cada cuarenta y cuatro días arrancando de Barcelona para Port-Said, Suez, Colombo, Singapore y Manila.

¡¡ 1.000 !!

máquinas de escribir en buen uso

DESDE 50 PESETAS

TODAS LAS MARCAS

UNICA CASA EN ESPAÑA

CON SURTIDO COMPLETO

ENVIOS A PROVINCIAS

CASA BAR LOCK

BALMES, 14 · TELEF. 458 · A

BARCELONA

SUCURSALES:

Madrid, Hortaleza, 17.

Valencia, Mar, 8.

TALLERES DE FOTOGRAFADO

DE

EL MENTIDERO

CARRERA SAN FRANCISCO, 13.

Anuncios luminosos

Unica Empresa en España

Puerta del Sol, 14. Teléfono 2.753.



LA IBERICA

Sociedad anónima

Fundada en 1886

para defensa y garantía de asegurados

CONTRA INCENDIOS

LA IBERICA inspecciona los riesgos, regulariza los contratos de seguro y satisface cuantos gastos judiciales y extrajudiciales son de cuenta de los siniestrados

Domicilio Social:

Carrera de San Jerónimo, 43

MADRID

Delegado en Cataluña:

Don Manuel Gómez de Uribarri

RAMBLA DE CANALETAS. NUM. 2

BARCELONA